

SÓLO DE LA CIUDAD REBELDE Y MESTIZA PUEDE DERROTAR A LA BARBARIE DEL RACISMO

En Italia en 1973 los inmigrantes eran más que los emigrantes. Esta pequeña información, que no se enseña en las escuelas, nos dice muchas cosas. Ante todo que siempre hubo inmigración; solo en estos últimos cien años millones de personas han cruzado las fronteras italianas para conseguir llegar a otros países de Europa, de América del norte y del sur y de las colonias de África. Otros abandonaron el sur de Italia para ir a vivir en las grandes ciudades del norte, mientras que en tiempos recientes asistimos a la emigración proveniente de la Europa del Este, del África mediterránea y sub-sahariana, de China y de América del Sur. Emigrar no es un juego: en los propios países se deja todo porque ya no se consigue sobrevivir, cuando la guerra y el hambre convierten los esfuerzos cotidianos en desesperación; entonces cruzar a pie el Sahara o navegar el Mediterráneo se transforman en una posibilidad. O bien, se puede dejar todo en busca de nuevas posibilidades, o porque enamorados de un tal país, o de una persona o de un sueño extranjero? Hoy Milano habla un millón de idiomas, según los lugares donde estemos paseando, según la hora del día o de la noche; podemos encontrar los caporali, verlos mientras hacen subir en las furgonetas los nuevos esclavos de Rosarno que van a recolectar naranjas o que en esta ciudad construyen el Expo, las caras negras de aquellos que cruzaron el Mediterráneo para conseguir el refugio político, una villa miseria que entre chapas y casas rodantes hospedan los Sintis, los Rom o los rumenos que no tienen donde ir a dormir...y caminando por vía Corelli, llegando al final de la calle, podemos ver un campo de concentración, en el verdadero sentido de la palabra porque recoge y concentra seres humanos, personas que aunque no subiran a trenes para ser llevados a Auschwitz, subiran sobre aviones sofisticados y caros rumbo a Libia. En Milano podemos encontrar un auténtico pequeño pedazo de mercado de Maghreb, Kebap curdos, fiestas latinoamericanas, filipinas, ucranias, jardines de infantes y escuelas primaria mestizas, donde las malas palabras suenan en árabe, los colores en castellano y la lección en italiano. No existe emigración mala o buena: necesitaban mano de obra y llegaron mujeres y hombres. Veinte años atrás el Alcalde Pitteri, el ladrón

de cara humana, fue objeto de grandes protestas cuando comenzó a desalojar los Rom, desde ese entonces la ciudad solo que empeoró. Aquí nació la Lega, que gritando en contra de Roma consiguió instalarse en los centros de poder de la capital y en los emigrantes encontró enemigos menos peligrosos. De Corato, con un vocabulario fascista y la cachiporra fácil, es el vice scheriff de esta ciudad desde hace 13 años, la misma cantidad de tiempo que permite a un bebé de transformarse en un adolescente. En todos estos años Milano ha sido dirigida por un comité político y de negocios, cuya cara autoritaria es el actual vice alcalde y a través de las mordidas se han repartido la torta del Expo y de la especulación, navegando en el mar de la retórica de la guerra y el terror, de la civilización superior (del cual el digno testigo de superioridad es Calderoli), han soplado sobre el fuego del miedo y cultivado la hipocresía de la explotación. Como emigrantes somos "el ejército de desocupados" de marxiana memoria, dispuestos a trabajar en negro por poco y sin garantías, viviendo en condiciones inhumanas, pagando alquileres de rapiña. Hemos apostado en tener una vida aquí, por eso nos imponen "sacrificios". En estos veinte años donde hemos asistido al desmantelamiento del estado social todo lo que se transforma en ley del estado, antes ha sido provado sobre nuestra piel; la conciencia de nuestros propios derechos y de nuestra fuerza ha sido previamente sofocada con el chantaje de no poder conseguir la ciudadanía. El que no acepta ser un invisible puede ser expulsado hacia el mismo país del cual ha huido, hacia la familia que ha dejado en busca de mejor fortuna, o bien hacia un lugar desconocido, para los extranjeros que nacidos aquí nunca conocieron el país de origen. La Crisis económica acentuó otro rol del racismo institucional: fomentar el odio para esconder la responsabilidad de los gobiernos, de las multinacionales, del neo liberalismo y de los capitalismo nacionales a través de un chivo emisario, un esquema conocido por los fascistas de siempre y de todo el mundo. Para terminar imponiendo medidas autoritarias se necesita que haya un enemigo a la puerta, para dejar mano libre a las ronde padane (o bien, a las `ndrine calabreses) se necesita convencer a todos que la violencia que no paga es

la mejor ley. Este odio indiscriminado y el rechazo xenofobo son responsables del omicidio de Abba o de las violencias sexuales contra Joy y Hellen, dos entre tantas historias que golpearon nuestra ciudad.

El 19 de septiembre 2008 hemos comenzado a alzar la cabeza contra la barbarie del racismo, así como hicieron durante todo el verano los rebeldes de vía Corelli o los refugiados políticos, que solo pretendían dignidad y tener la posibilidad de una nueva vida. Pero las nuestras no han sido solo batallas de extranjeros, hemos defendido la escuela de la devastación de la ignorancia producida por los cortes del ministro Gelmini y Tremonti, hemos luchado por las casas, que es un derecho y no un lujo, hemos hecho nuestra la historia de Piazza Fontana, de la Resistencia y del 25 de Abril, contra el tentativo de aquellos que quieren vaciarla de su significado, o más aun, cancelarla; nos hemos rebelado a la vida precaria hecha de trabajo precario y sin garantías, por el derecho a la salud y la curación, en contra de la memoria precaria (y el revisionismo histórico), contra las viviendas precarias y las escuelas precarias. Hemos hecho tanto camino para llegar al fin a la ciudad que sofoca los sueños y cualquier posibilidad de cambio, eramos muchos y no nos damos por vencidos. Tu que estas leyendo puedes encontrar un centro social en tu barrio, o una escuela de italiano para emigrantes, un comité de inquilinos que defienden las casas populares o un ambulatorio médico autogestionado, en tu escuela puede que haya un colectivo estudiantil y donde trabajas puede que se estén organizando luchas sindicales; y si así no fuera mira los carteles pegados en los muros que promocionan manifestaciones reivindicando derechos y dignidad. Existe una Milano que ama la libertad y construye todos los días una alternativa al "Popolo dei Liberticidi". Hoy 1 de marzo esta Milano gana la plaza y desde mañana en adelante donde tu quieras podras difundir participación, solidaridad, organizar conflictos sociales, ecc, y podras ser tu tambien un pedazo de esta Milano.

Rosa Monte